

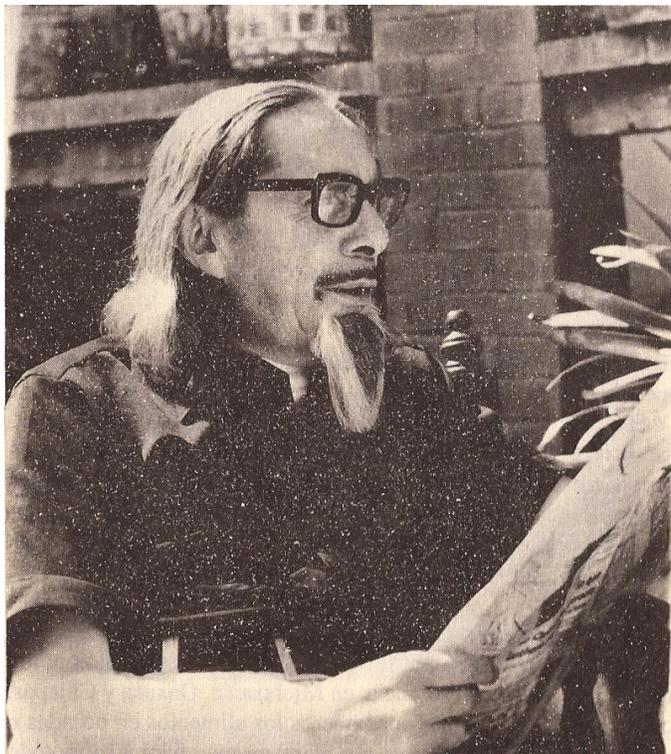
JOSÉ REVUELTAS

(1914-1976)

Por Víctor Hugo Pacheco Chávez¹ y Francisco Javier Sainz Paz²

Datos biográficos de José Revueltas

José Revueltas nació en el municipio de Santiago Papasquiario, del estado de Durango. Aunque al mudarse la familia a la Ciudad de México en 1920 entró a estudiar al Instituto



José Revueltas, leyendo el periódico, mediados de los años 70.
Fuente: Olivia Peralta. *Mi vida con José Revueltas*. México, D.F.: Plaza y Valdés / Instituto Veracruzano de Cultura, 1997.

Alemán, pronto abandonó la formación escolar y se convirtió en un autodidacta. (Revueltas, 1987: 40). Revueltas comenzó muy joven su militancia política, a la edad de los 13 años, con la organización Socorro Rojo Internacional. Al poco tiempo de haber entrado al Partido Comunista Mexicano (PCM), en 1930, fue encarcelado por pegar propaganda política, lo que le valió el traslado a las Islas Marías, situación que ocurrió de nuevo en noviembre de 1932.

De las experiencias en las distintas cárceles a las que fue confinado, nutrió su obra literaria, logrando plasmar su sentir sobre la manera en que los presos viven en sus confinamientos. A este periodo corresponde

la novela de *Los muros de agua*, que se publicó hasta 1941.

En 1935 fue Secretario organizador de la Federación Juvenil Comunista de México, encargado de trabajo juvenil y redactor del órgano *Espartaco*. Entre julio y noviembre de 1935 junto con Hernán Laborde, Miguel A. Velasco y Ambrosio González forma parte de la delegación mexicana que asiste al VII (y último) Congreso Mundial de la Internacional Comunista organizado por la COMINTERN. En dicho congreso, conoce a Evelio Vadillo,

¹ Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Forma parte del proyecto PAPIIT IN-300714 “Historia social del pensamiento crítico en México: prácticas políticas y culturales significativas”.

² Posgrado en Letras, UNAM.

comunista mexicano acusado de tramitar un atentado contra Stalin tras imputársele la pinta en un baño que decía “Muera Stalin”, y que aparece en la novela del duranguense a través del personaje Emilio Padilla.

El año de 1943 fue un momento intenso en la biografía del autor. Por un lado, su novela *El luto humano* es merecedora del Premio Nacional de Literatura. Por otro, es expulsado del PCM al chocar con la dirigencia de Dionisio Encinas; el descontento fue suscitado por la expulsión a la que fueron sometidos Hernán Laborde y Valentín Campa. Así, comienza la crítica de Revueltas hacia el carácter vanguardista del PCM al negar que se haya consolidado como tal; esta postura se dio a conocer en el *Partido*, a través del órgano de la Célula José Carlos Mariátegui, a inicios de noviembre de 1943; días después, el 28 del mismo mes, se anunció en *La Voz de México*, periódico oficial del PCM, la disolución de dicha Célula. (Revueltas, Martínez y Cheron, 1987: 19). A partir de ese momento sus esfuerzos se dirigieron a la construcción de un partido socialista que unificara a las distintas fuerzas socialistas. En esta empresa es que se relaciona de manera más intensa con Vicente Lombardo Toledano, con quien Revueltas había colaborado desde 1938 a través de su participación en las páginas de *El Popular*³. La construcción de esta nueva organización tenía por meta ayudar, desde su perspectiva, a construir el partido de la clase obrera; así lo asienta en sus “Memorias” que fueron publicadas en el tomo II del libro póstumo *Las evocaciones requeridas*:

Mi criterio era el siguiente. El PP [Partido Popular] iba a nacer —y eso estaba muy bien— como el partido de las grandes masas pequeño-burguesas, cuyo papel es tan importante —y en México decisivo— dentro de la táctica y las estrategias generales del proletariado. Los marxistas tendríamos entonces la misión, dentro del PP, de funcionar como fracción organizada que representaría los intereses de la clase obrera, sentando las bases para que, en un futuro no muy distante, se pudiese crear un auténtico partido marxista-leninista (mediante la unidad de la fracción marxista con otros grupos, incluso los militantes más conscientes del PCM) que tendría su aliado más firme en el partido de la pequeña burguesía urbana y las clases campesinas en que necesariamente devendría el Partido Popular, concebido al modo en que yo lo prefiguraba. (Revueltas, 1987b: 12-13).

Su actividad como guionista cinematográfico lo hace acreedor al premio Ariel por la mejor adaptación cinematográfica en la película *La otra* (1946), dirigida por Roberto Gavaldón. Así mismo, ganó el mismo premio Ariel junto con Roberto Gavaldón y Mauricio Magdaleno, con la película *El niño y la niebla* (1953) de Edmundo Báez y el propio Gavaldón. El autor dejó

³ Vicente Lombardo Toledano fue el director de esta publicación perteneciente a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), órgano del cual también fue el primer Secretario General.

muchos materiales: la adaptación de casi treinta y cinco películas y varias teorizaciones que se pueden encontrar en su obra *El conocimiento cinematográfico*. En 1948 ingresa a las filas del Partido Popular.

Publica en 1949 *Los días terrenales* y en 1950 estrena la pieza dramática *El cuadrante de la soledad* (que rápidamente sumó las 100 representaciones), dos trabajos que serán severamente criticados por la izquierda comunista; el principal argumento esgrimido en contra de ambas obras fue su nulo apego al realismo socialista⁴, pues no mostraba en ascenso la lucha de los marginados y sí su condición alienada, y en esa misma situación, a personajes comunistas, que en algunos casos estaban inspirados en personajes históricos del comunismo de la década de los treinta del siglo XX. Se urdió inmediatamente un consenso en la izquierda comunista nacional e internacional para denostar a nuestro autor y sus obras, quien ante ello retira de la circulación la novela⁵ y termina con las representaciones de la obra teatral. Entonces comienza un proceso de autoanálisis donde, en un primer momento, acepta las críticas, para después superarlas por medio de la reflexión acerca del quehacer de la estética y el arte en el marxismo.

En estas dos obras ya se puede ver un tema que cruzará toda la reflexión de la obra de Revueltas, el problema de la enajenación en sus distintas dimensiones. Cabe señalar que Revueltas abre con ello toda una veta de discusión del marxismo mexicano, derivada del conocimiento que tuvo de una obra fundamental para el marxismo del siglo XX, los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx. Revueltas tuvo un conocimiento

⁴ Para una lectura más amplia se puede consultar, del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, su antología *Estética y Marxismo*, donde en el capítulo “Arte y socialismo”, encontramos tres escritos nodales para entender esta teoría, dos de ellos son resoluciones de los Congresos del PCUS de 1925 y 1932, y el tercero es de Andrei Zhdánov, “El realismo socialista”. De estos tres textos podemos sacar algunas conclusiones: se considera que no existe un arte apolítico y neutral. Los proletarios deben ocupar todos los espacios de la actividad humana, pues está inserto en una lucha de clases en contra de la burguesía. Así mismo se cree que el Partido y sus distintos órganos deben de apoyar a todos los artistas proletarios y campesinos, pues son ellos los futuros dirigentes ideológicos. La tarea de la crítica es “luchar sin cuartel contra las manifestaciones contrarrevolucionarias en la literatura” (“Sobre la política del partido en el terreno de la literatura”). Zhdánov cree que la literatura burguesa es decadente, pues es la expresión de la sociedad capitalista que la engendró, por lo que ya no puede hablar acerca de las victorias del capitalismo y mucho menos engendrar grandes obras, y allí se encuentra la superioridad de la literatura proletaria, pues ésta proviene de una sociedad superior, la soviética. De aquí deducimos que el objetivo de la literatura proletaria es hablar de las victorias de la sociedad soviética, del entusiasmo y pasión de sus héroes por la revolución, pues ésta tiene la función de ayudar a la construcción del socialismo; es así que la realidad debe ser representada “en su desarrollo revolucionario”. De este modo, el realismo socialista es el método de creación y crítica de los revolucionarios, mismo que no debe olvidar la tradición románticista, sino que la debe de incorporar como “romanticismo revolucionario”.

⁵ Se sabe que no logró retirarla del mercado pues la editorial Stylo se negó, aunque, por otro lado, se sabe de la baja venta que tuvo la novela.

temprano de esta obra pues fue publicada en México en 1939 por la editorial América que dirigía Rodrigo García Treviño, y que se publicó como *Economía Política y Filosofía*.⁶ *Relaciones de la Economía política con el Estado, el Derecho, la Moral y la Vida Burguesa*, fue traducida por José Harari⁷ y Alicia Gester Rühle,⁸ quienes utilizaron la edición alemana (1932) y la francesa (1937). El propio Revueltas, haciendo énfasis es su carácter autodidacta, dice que esta obra se volvió una lectura indispensable para él. Esta traducción fue rápidamente olvidada dentro de las reflexiones marxistas mexicanas, primero por un sesgo ideológico, ya que había cierta cercanía del editor con Trotsky y también porque algunos estudiosos de la obra de Marx la consideraron deficiente. Sin embargo, podemos ver que Revueltas lo utiliza en momentos fundamentales de su producción teórica: en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) y también en los materiales de estudio que el autor elaboró entre 1968-1971, mientras permanecía preso en la cárcel de Lecumberrí, y que fueron compilados en el trabajo póstumo de *Dialéctica de la conciencia* (1982), en este último hay un borrador titulado “*Los Manuscritos de 1844. Cotejo de traducciones*”⁹ en donde vuelve a señalar dicho texto.

Al ver fracasar sus expectativas en el PP, Revueltas comienza a plantear su vuelta al PCM en 1955. Al siguiente año reingresa a las filas comunistas. En 1957 se incorpora a la “Célula

⁶ Jorge Fuentes Morúa (2001) reconstruyó la historia de la traducción en su trabajo *José Revueltas, una biografía intelectual* llamando la atención sobre la importancia del exilio alemán en el México de fines de la década de 1930.

⁷ Son pocos los datos que tenemos sobre José Harari, lo que hemos podido rastrear de este autor es que es un marxista uruguayo que con motivo de la persecución política del dictador Gabriel Terra se exilió en México entre 1938 y 1941, después regresó a su país. En 1938 publicó en Montevideo un libro titulado *Introducción a la economía*, que en 1939 volvió a publicar Editorial América en México. En Uruguay, Harari se graduó de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, y en EE. UU de Norte América aprobó *Qualifying Examination* para el grado de Doctor en Filosofía en la Universidad de Cornell. Doctor en Economía y Sociedad de la Universidad de París, Opción Sistemas sociales y Pensamiento económico, diploma otorgado conjuntamente por las Universidades de Natterre y de Vincennes, fue profesor en 1975 de Facultad de Economía Política de la Universidad de París (Vincennes). Tuvo relación de amistad con Raúl Sendic líder del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). Véase (Harari, 1987).

⁸ Alicia Gester Rühle (1894, Praga-1943, México) fue socialista y psicóloga. Estudió en las Universidades de Praga y Múnich. Dirigió, junto con su esposo el escritor Otto Rühle, la revista *El niño proletario*, y la *Comunidad educativa niño proletario*. A raíz de la represión nazi se exilió en México en 1936 y trabajó como traductora en la Secretaría de Educación Pública, además de dar cursos de idiomas en la Universidad Obrera de México y dictó cursos en la Universidad de Morelia. Participó en la revista *Mundo*. Entre las traducciones que realizó se encuentra la selección de textos editada por Domingo Toledo y J. bajo el título de *México en la obra de Marx* publicada en 1938 por el Fondo de Cultura Económica. Y también tradujo el fragmento sobre “Trabajo alienado”, de los *Manuscrito económico-filosóficos de 1844*, que apareció como apéndice de la obra de N. Guterman y H. Lefebvre, *¿Qué es la dialéctica?*, publicada por Editorial América en 1939. Y de su autoría los libros *La nueva actitud ante la vida* (SEP, 1941) y *Freud y Adler* (Editorial Atlante, 1942). Véase (Gester, 1941).

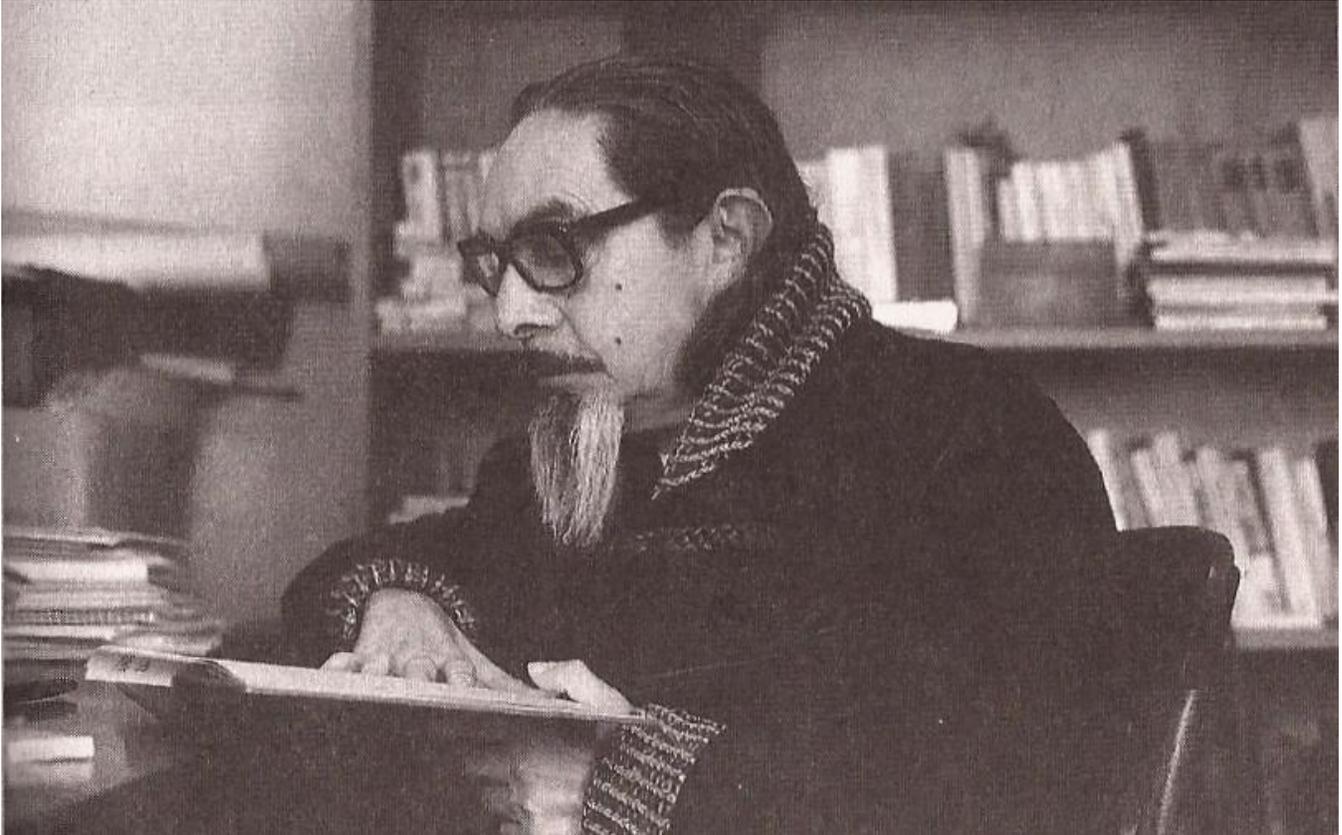
⁹ Jorge Fuentes Morúa (2003) emulando este ejercicio de Revueltas, realizó un cotejo de las citas que utiliza el autor de *Los días terrenales* a lo largo de toda su producción teórica del texto de *Economía Política y Filosofía* con las traducciones de Wenceslao Roces (1962, 1968 y 1982), quien hizo tres traducciones del texto, con la de Julieta Campos (1962) y Francisco Rubio Llorente (1968), tratando de ver hasta qué punto difiere la primera traducción de las demás.

Carlos Marx”, del Distrito Federal, y comienza en ese mismo año una lucha interna que girará, a lo largo de tres años, en dos ejes: la aceptación de la lucha de tendencias y la inexistencia histórica del PCM. Para Revueltas, lo que era una hipótesis se convertirá en realidad a partir de la derrota de la huelga ferrocarrilera de 1958. La discusión que propuso Revueltas no fue menor y se tomó muy en serio dentro de las filas comunistas, un debate áspero e interesante en el que fue incluso llamado “liquidacionista”.¹⁰ Estas discusiones tuvieron como resultado la separación de los integrantes de las células Carlos Marx y Federico Engels del PCM. Se integra al Partido Obrero Comunista de México, del cual llega a ser parte de la Comisión Ejecutiva, pero rápidamente rompe por las relaciones que ese partido comienza a entablar con Vicente Lombardo Toledano, por lo que renuncia a fines de 1960 para crear la Liga Leninista Espartaco (LLE). (Jeifets y Jeifets, 2015, 531). La experiencia de la LLE dura poco para Revueltas, quien será expulsado por pugnas internas en 1963, aunque constituye una de las etapas medulares de la trayectoria teórico-política de nuestro autor, pues en ese periodo es donde publicará su famoso *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, uno de los textos más originales que haya producido el marxismo mexicano. Obra polémica que muestra cómo, para Revueltas filosóficamente hablando, el partido del proletariado no ha podido devenir en una realidad histórica en México. La expulsión de Revueltas de la LLE se originó con una serie de artículos que publicó en el periódico *El día* en marzo y abril de 1963, en donde vertió su opinión sobre el conflicto-chino soviético. Esto derivó en una discusión al seno de la LLE sobre la libertad de expresión y el Centralismo Democrático, dividiéndose la discusión en dos posturas: una encabezada por Enrique González Rojo que pugnaba porque la expresión individual de los integrantes de la LLE, antes de poder hacer pública su opinión, fuera sometida a discusión en el Comité Central (CC). Y, una segunda postura, representada por Revueltas y Eduardo Lizalde que sostenía que era necesario, para cualquier discusión de los miembros de un partido, una total libertad de expresión que no se sometiera a la decisión del CC. El punto total de discrepancia fue sobre el hecho de que la libre expresión podía ser suspendida por el CC, como lo llegó a sostener el grupo encabezado por González Rojo. Los puntos de los miembros de la LLE y las resoluciones de la misma fueron compiladas en el documento *¿Así se forma la cabeza del proletariado? (Reseña de una lucha Interna)* de 1963.

¹⁰ Arnoldo Martínez Verdugo fue quien tildó de liquidacionistas a Revueltas y su grupo. Este calificativo se recupera de Lenin y básicamente refiere a que son liquidacionistas aquellos que pugnan por la desaparición del partido, cuestión que la dirigencia del PCM veía en la tesis de la inexistencia histórica del partido de Revueltas. (Martínez, 1960)

En este período Revueltas publicó dos relatos breves, *En algún valle de Lágrimas* (1957) y *Los motivos de Caín* (1958), donde su realismo crítico retoma nuevos vuelos.

A partir de ese momento tuvo acercamiento con varias organizaciones, pero no militó formalmente en ninguna. Mientras su trayectoria como literato sigue sin consolidarse en el medio nacional, a pesar de recibir el Premio Xavier Villaurrutia en 1967. Se realiza la primera recopilación de sus obras completas y participa como jurado en el Premio Casa de las Américas, en Cuba, en 1968.



José Revueltas, leyendo, 1975.

Fuente: Jorge Fuentes Morúa. *José Revueltas. Una biografía intelectual*. México, D.F.: UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Fotografía: Renata von Hanffstengel.

Este último año se vuelve crucial en la vida de Revueltas pues retoma su actividad política a través del movimiento estudiantil de 1968. Las experiencias que sacó de este trágico episodio de la historia de México harán que su crítica a la visión del partido sea aún mayor. Ese es el momento en que Revueltas se relacionó con los grupos trotskistas y su crítica al burocratismo hará que opte por el radicalismo surgido a partir del “1968 histórico”. Después de esta experiencia política y de estar nuevamente en la cárcel de Lecumberrí, Revueltas

enfermó y se alejó de la militancia política, aunque mantuvo su posición. De esta experiencia emana otro texto, *Dialéctica de la conciencia* (1982), que se publicó de manera póstuma reuniendo las últimas correcciones del autor y otros ensayos inacabados. En él se manifestará la necesidad de superar tanto la idea tradicional del partido leninista y su estructura de centralismo democrático; para ello propondrá la democracia cognoscitiva, una superación del centralismo democrático donde antes del acuerdo se prioriza el conocimiento y análisis de las circunstancias para la toma de decisiones.

Filosofía y enajenación

José Revueltas fue un autor polifacético que incursionó en varias disciplinas. Si tuviéramos que ponderar un elemento filosófico en la obra de Revueltas, diríamos que está mediada por la problemática de la enajenación en diferentes dimensiones: religiosa, económica, política y estética. Él mismo pone esta problemática como centro de toda su actividad como teórico, novelista y militante: “Yo no hago sino seguir los principios de Marx expuestos particularmente en los escritos filosóficos anteriores a 1844, que fueron olvidados durante treinta o treinta y cinco años, donde está expuesta la teoría de la alienación”.(Tejera, 2001: 43-53). La problemática de la enajenación atraviesa su obra por lo menos en tres dimensiones distintas: 1) como crítica a la sociedad capitalista, 2) como crítica a la política del partido y 3) como enajenación de la conciencia.

Quizá sea en su obra literaria en donde Revueltas ahonda de manera más amplia en el sentido de la enajenación dentro de la vida cotidiana como consecuencia del desarrollo del sistema capitalista. Ahí podemos ver la crítica que él hace en numerosas ocasiones de la avaricia y de la irracionalidad de la acumulación capitalista en sus personajes. Esta es una de las principales estrategias del duranguense como narrador, pues al mostrarlos inmersos dentro del “lado moridor”, como él mismo llama a la condición alienada, nos permite ver al sujeto en todas sus dimensiones. Este procedimiento cae sobre todos los personajes, tanto lumpenes como comunistas, lo que devendrá en la crítica objetiva de que todos, no importa quién, están inmersos en la “espiral descendente de la enajenación” (Véase Escalante, 1970); ello fue otro de los motivos por los cuales fue atacado de forma tan visceral por la izquierda comunista.

Por ejemplo, en la novela *Los errores* (1964) nos encontramos a Elena, un enano borracho de más de treinta años, enamorado de su secuaz Mario Cobián. Con este personaje podemos apreciar varios procedimientos: 1) Generación de puntos de indeterminación al ocultar la identidad del personaje bajo el apelativo femenino “Elena”. 2) Se le describe como un ser grotesco, con proporciones corporales amorfas, alcohólico, homosexual e incapaz de hacerle algún bien a la humanidad. 3) En el proceso de descripción se usan elementos bíblicos al comparar su cabeza, con la de San Juan Bautista, cuando es degollado por Salomé; ello le imprimirá un nuevo rasgo de dolor al personaje y una mayor significación al pasaje de la novela. 4) Una percepción superior a la de los demás personajes que se suscita gracias al encierro y penumbra total; el personaje, desde su condición, será capaz de aceptar su alienación, superarla en el plano ideológico y saberse incapaz de escapar de su propia enajenación. Ello lo hará ser empático con el sufrimiento de los otros, situación que no se presentará en la mayoría de los personajes comunistas en la novela.

Esta lógica de la enajenación no sólo está mediada por la ética de la degradación que el sistema capitalista hace de lo humano, sino que llevada a los extremos se expresa en la corporalidad sufriente de las personas. Aquí, nos parece que Revueltas no sólo leyó con mayor interés las partes de *El capital* en donde Marx llama la atención sobre las deformaciones que la esclavitud capitalista propicia en los trabajadores de manera directa, sino que está leyendo con cuidado la manera en que Marx refiere a esta problemática en el texto de *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*:

La producción produce al hombre no solo como una mercancía, la mercancía humana, al hombre bajo la determinación de una mercancía; lo produce, acorde con esta determinación, en cuanto *un ser deshumanizado, tanto en lo espiritual como en lo corpóreo. Inmoralidad, malformación, empobrecimiento de los trabajadores y de los capitalistas*. Su producto es la mercancía autoconsciente y que actúa por sí misma... la mercancía humana... (Marx, 2004: 124).

Revueltas considera que todos los seres humanos son seres enajenados, el tipo de sujeto que el capital produce es un sujeto cósmico, enajenante. Por ello, sus figuras literarias serán siempre de individuos que padecen la enajenación en sí mismos, en sus mismos cuerpos y en sus actitudes. El grado mayor de enajenación Revueltas lo verá en la figura de las prostitutas, a quienes nombrará como la “mujer enajenada que enajena”. Es una mujer que está enajenada, que ha perdido su humanidad, pero a la vez es una mujer que enajena, una mujer que hace que los hombres pierdan su humanidad, Revueltas apuntará al respecto: “Me parece

que la suprema enajenación del hombre es la enajenación del sexo en la prostituta, porque entras al comercio, a la ignominia, entras al no ser del hombre”. (Torres, 1997: 135). Esta afirmación de Revueltas adquiere un matiz un tanto diferente con respecto a lo afirmado por Marx ya que, para el autor de *Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844* es claro que el ejemplo clásico de la prostitución se debe a que es una relación de cosificación mediada por el dinero, y que tiene su similitud con la forma en que los seres humanos se relacionan dentro del ámbito productivo. Así, la prostituta no puede ser productora de la enajenación, ya que si bien tanto ella como el trabajador se prostituyen, hay que poner atención en que ambos son seres que han sido cosificados y enajenados por el capitalista o por el comprador del cuerpo que se alquila a través de la mediación del dinero, en un caso como fuerza de trabajo y en otro como fuente de placer:

La prostitución es solo una expresión *particular* de la prostitución *general del trabajador*, y en vista de que la prostitución es una relación de la que no solo participa el prostituido, sino también el que prostituye —cuya infamia es aún mayor—, también el capitalista, etc., participa de esta categoría (Marx, 2004: 143).

Más allá de la crítica moral, necesaria e importante, y de la diferencia en que tanto Marx como Revueltas pensaron el tema de la prostitución, quisiéramos hacer énfasis en el sentido de este fenómeno como parte de una relación en la cual el verdadero sujeto es el dinero y no el individuo. Toda una visión de la inversión de las cualidades humanas que Marx desarrolla en los *Manuscritos económico-filosóficos* a partir de su lectura de Shakespeare en su apartado del “Dinero”.¹¹ (Marx, 2004:179-184).

Este mismo tema se puede apreciar en su literatura. En el cuento “Hegel y yo” (Revueltas, 2003: 9-24), donde un narrador-personaje, en posición de testigo, al estar preso, relatará los pensamientos que le desatan sus pláticas con Hegel, otro preso con el que ha desarrollado una complicada relación, donde en un primer momento trata de asesinarlo, para después compartirle sus reflexiones acerca de la memoria. Al recuperar algunos de sus recuerdos, el narrador personaje conducirá su psique al momento cuando conoció a La Tortuguita, una “puta” con la que toda la tripulación del barco en el que trabajó tuvo relaciones. Cada uno de ellos esperó por su turno de manera muy organizada, e incluso, después de acostarse con siete de ellos, ella pide un descanso:

¹¹ Para una reflexión de este aspecto en la obra de Revueltas véase Fuentes, 2001: 165-171.

“¡Carambas! —exclamó entre agresiva y disculpándose al mismo tiempo—. ¡Déjenme descansar un rato!”, como a modo de haber visto un reproche en nuestras miradas. Para darle una demostración amistosa de nuestra conformidad con ese descanso, pedimos otra tanda de cervezas heladas, para ella un anís. A todos nos pareció correcto que tomara un respiro y lo veíamos muy bien y natural. (Revueltas, 2003: 17).

Se nos devela esta conflictiva relación donde la prostituta, desde su alienación que enajena a otros, cree recibir piedad, y otros creen otorgársela al darle un descanso; creen que otorgan amistad al detener momentáneamente su alienación, cuando en realidad son parte de un mismo ciclo de reproducción de la miseria humana; en relato ello se expresará a modo de enfermedad venérea, pues más tarde toda la tripulación descubrirá estar infectada de gonorrea tras haber tenido sexo con La Tortuguita. Nadie se salva de ese proceso de degradación, donde todos terminan siendo cosificados.

La crítica política de mayor alcance que Revueltas realizó con respecto a la enajenación está concentrada en su tesis de la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano. La maduración de esta idea recorrerá sus debates dentro del PCM de 1957 a 1962, momento en que edita su libro *Ensayos sobre un proletariado sin cabeza*. Como podemos ver, la discusión sobre la enajenación está presente en Revueltas tanto en sus textos políticos como en sus textos estéticos antes incluso de que comience la difusión masiva de *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844* en México, a partir de fines de los sesentas. Aquí no entraremos a las cuestiones históricas que Revueltas criticó del actuar del PCM, sino que abordaremos el aspecto filosófico de la enajenación que el autor subraya.

Para Revueltas el hombre es un acontecimiento revolucionario. Antes de la aparición del hombre no hay historia. Si existe la historia es porque el hombre como acontecimiento revolucionario se vuelve naturaleza pensante. Ve que el desarrollo del hombre en esta historia es aquel en donde la aparición de las distintas clases ha tenido como efecto un desdoblamiento del sujeto.¹² La naturaleza pensante deja de concebirse como totalidad y se asume como sólo una parte, como una clase. Para Revueltas una clase representará la conformidad de esa situación mientras que la otra la padecerá. Sin embargo, observa: “Pero el hombre sigue siendo un ser revolucionario de la naturaleza, así pueda encontrarse en una situación social enajenada. Quiere decir que lo humano de sí mismo, dentro de la

¹² Aquí Revueltas está considerando el desarrollo de la lucha de clases en su gran desarrollo histórico, como una larga duración, a la manera en que Marx lo hace en el *Manifiesto Comunista*, en donde se apunta que en la sociedad antigua la lucha se dio entre libres y esclavos, patricios y plebeyos, en la sociedad feudal entre señores feudales y vasallos, y en la sociedad capitalista burgueses y proletarios. (Marx, 2007: 156)

enajenación, no es otra cosa que su ser revolucionario”. (Revueltas, 1987c: 52) El capitalismo en este esquema aparece como la parte más desarrollada de esa enajenación.

Para Revueltas esta lucha por la rehumanización del hombre sólo puede darse a raíz de que la clase revolucionaria, esa parte de la naturaleza pensante, toma conciencia de su deshumanización. La enajenación que sufre la propiedad privada no puede dar cuenta de esta situación porque carece de conciencia, además de que en la misma enajenación observa su poder y su afirmación, asumiendo una apariencia humana, una conciencia irracional. El desarrollo pleno de este tomar conciencia de la enajenación Revueltas lo resume del siguiente modo:

a) Como conciencia de su deshumanización, luego como “deshumanización que se *supera a sí misma*”; b) como conciencia que reconoce el origen de su deshumanización en la propiedad privada, luego, como *conciencia proletaria*; c) como conciencia contrapuesta a la autodeformación de la conciencia que representa la propiedad privada “que se satisface a sí misma” en su propia sinrazón, luego, como *conciencia racional*; y finalmente, d) como conciencia contrapuesta a la propiedad privada que “se halla obligada a mantener su propia existencia”, luego como *conciencia revolucionaria*. (Revueltas, 1987c: 55)

Este proceso de la creación de una conciencia revolucionaria para nuestro autor tiene como producto un cerebro colectivo, la agrupación de varios individuos pensantes, que se organizan a través del partido, el cual aparece como conciencia organizada. Para Revueltas la tesis de la inexistencia histórica del PCM radica en que el proletariado mexicano no ha logrado constituirse como conciencia organizada y por ende como conciencia revolucionaria.

Aunque el trabajo de *Dialéctica de la conciencia*, es un trabajo inconcluso, el cual Revueltas no pudo terminar de redactar, representa un intento de replanteamiento de la cuestión de la enajenación. Si ya podemos ver que un tema de reflexión en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es el problema de la conciencia, el problema de la dirigencia, del sujeto que conoce la historia y la realiza, este es un tema central en este texto póstumo. Sin embargo, la enajenación, o su superación, ya no se ven en la concepción del Partido como autoconciencia de proletariado, sino que la discusión se desplaza hacia la manera en que la humanidad realiza su historia como conciencia organizada.

Revueltas comienza analizando la relación entre la conciencia y los sentidos, señalando que el primer paso de la autoconciencia es el hecho de la educación de los sentidos, educación en relación a su devenir sentidos humanos y no únicamente sentidos ordinarios. El hecho de que los sentidos devengan humanos, que su satisfacción no sea sólo cubrir una

función biológica, se debe a que la historia está en un proceso de realización. Para Revueltas la máxima “todo lo real es racional” tiene el significado de que la relación entre el devenir histórico y el despliegue de la racionalidad implica que “el pensamiento real, la racionalidad no se produce fuera de la historia”. (Revueltas, 1986: 24). Considerar este problema como el paso de lo no-histórico a lo propiamente histórico significa que la humanidad como tal no se ha realizado, que el sujeto histórico ha tenido un desarrollo irracional, enajenado. Nuestro autor observa que esta enajenación se despliega dentro del capitalismo, se presenta de manera enajenada porque dentro de este sistema lo que se está realizando no es la historia de la humanidad sino la de la propiedad privada.

Lo que hace la historia de la propiedad privada es deshumanizar a los hombres, manteniendo a los obreros en un estado de animalización, de embrutecimiento, relegándolos a incorporación de un sistema de reproducción que sólo les permite realizar trabajos simples y cada vez más acotados, negándoles la reproducción de su intelectualidad. Mientras que a aquellos trabajos que se puedan denominar intelectuales se presentan desligados de la producción material y, por tal motivo, también enajenados. El problema de la enajenación, visto así, no sólo está vinculado con la enajenación económica de los productos, con el problema de la exterioridad del acto productivo (donde el productor no reconoce los objetos como suyos, producidos por él), sino también con el desarrollo de la dicotomía entre trabajo manual y trabajo intelectual, dicho de otro modo, con la cuestión de la división social del trabajo.

Para Revueltas la autoconciencia no se desarrolla como un movimiento del espíritu, sino que es algo que los hombres padecen:

Pero, como las sociedades están compuestas por seres humanos y estos no cuentan con ningún otro agente de su ser físico inmediato que los individuos, son estos individuos, como pertenecientes a una clase o a un grupo dados, quienes asumen, viven o padecen la autoenajenación, aunque su conciencia no pueda apercibirse de ello mediante el pensamiento teórico, que prefigura la *libertad*, o sea precisamente a la desenajenación de la *praxis* que ha devenido en inercia. (Revueltas, 1986: 34).

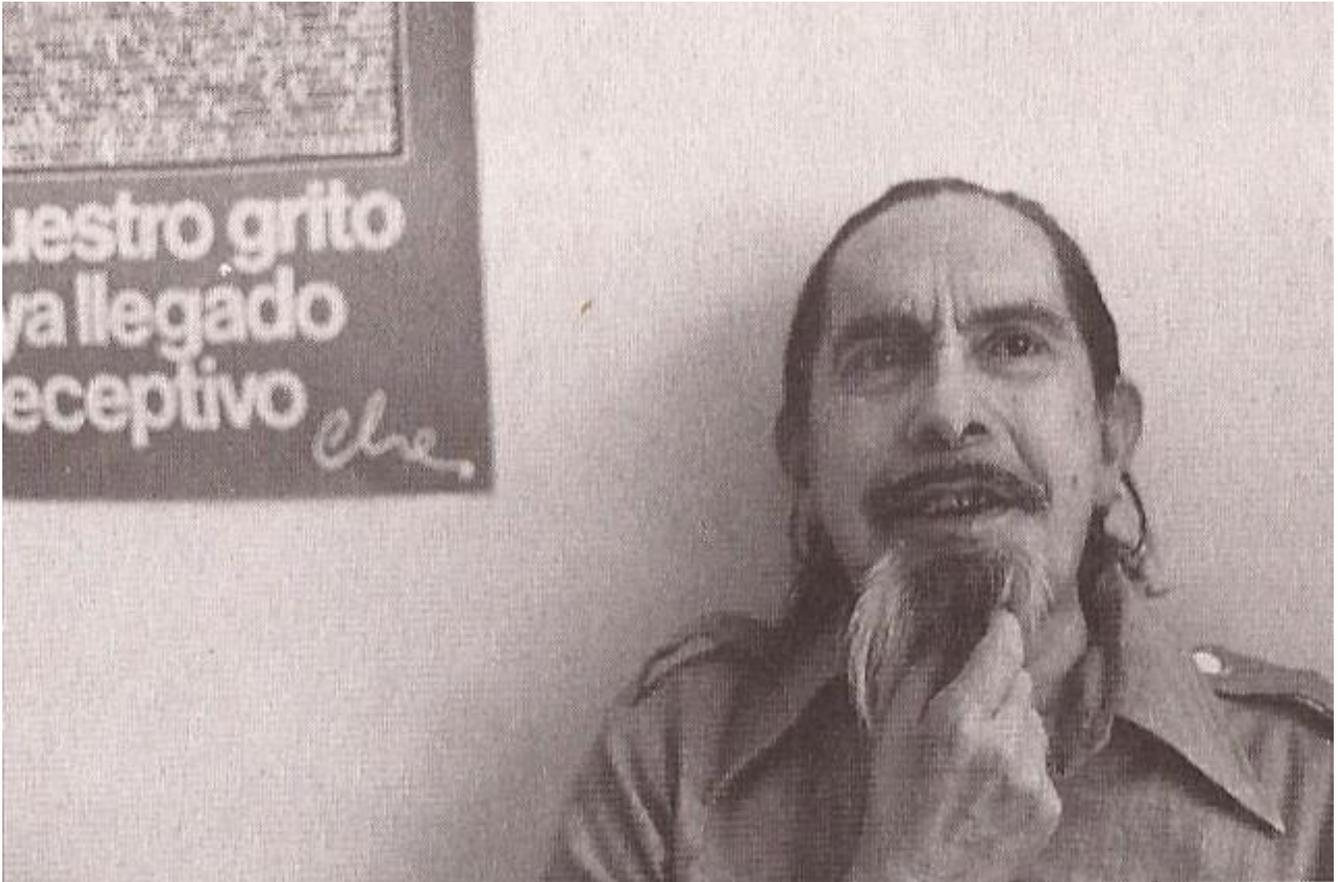
Como se puede desprender, para Revueltas, el hombre, como ser genérico, no existe históricamente sino a través de su *esencia*, la racionalidad, que no es nunca perfecta ni acabada, que está en un constante proceso de desarrollo. Pero precisamente como esta racionalidad no es perfecta ni acabada, puede experimentarse de una manera enajenada como si esa historia no fuera hecha por los hombres, como si no les perteneciera. Tenemos

pues que el sujeto capaz de producir su racionalidad y su autoafirmación, también es capaz de producir su irracionalidad y las distintas formas de su enajenación. Pero la irracionalidad no deja de tener un sustrato racional, por ello cuando Revueltas señale la racionalidad del sujeto mistificado (fetichizado) hablará de su irracionalidad-racionalidad. Este sujeto no sólo desunifica y escinde la historia, sino que la unifica en sus distintos grados de enajenación, todo lo que Henri Lefebvre —en el prólogo que hace al libro de *Dialéctica de la conciencia*— señala como el acercamiento de Revueltas a una “dialéctica negativa” de T. W. Adorno, (Lefebvre, 1986: 14), estriba en el hecho de que para Revueltas lo más importante de la enajenación es que la unificación de la relación sujeto-objeto deviene irracional porque “congela” el movimiento dialéctico de la negación. Quizá convendría aquí recordar el movimiento que Marx ve en los *Manuscritos...* como el acto de superación de la propiedad privada. Marx nos dice que para superar la idea de la propiedad privada basta la idea del comunismo (primera negación), pero para superar la propiedad privada real se necesita la acción real de los comunistas (segunda negación). Lo que Revueltas ve como el congelamiento de la dialéctica tiene que ver con el hecho de que para él la primera negación ya está dada con la realidad abstracta de los partidos comunistas, pero no se lleva a cabo en términos de su realización histórica. Por ello, no es casualidad que para Revueltas el congelamiento de esta dialéctica no sólo represente la consumación de la irracionalidad en la creación de los estados nucleares (capitalista-socialista), sino el extremo de esa consumación: una desrealización histórica de la humanidad. El problema de la enajenación está en este sentido totalmente vinculado al problema del Estado y del poder. De aquí que para Revueltas sea claro que después de acontecimientos como la primavera de Praga o el conflicto chino-soviético, no se pueda afirmar que el problema de la enajenación haya desaparecido incluso del campo socialista. En una entrevista que le realizó María Josefina Tejera señaló, “La alienación también existe en el mundo socialista. El socialismo no desenajena al hombre, eso es una mentira”. (Tejera, 1997: 43).

Ideas estéticas

José Revuelas no realizó un texto en el cual, como tal, manifestara sus ideas estéticas. Lo que tenemos son una serie de artículos donde realiza varias preguntas y ensaya acerca de ellas con grandes bríos.

Por otro lado, su afán tuvo más un aliciente político que académico, pues fue a partir de varios choques con el PCM y en general con la izquierda comunista del país, que ocupó sus esfuerzos en rebatir los argumentos que blandieron en su contra, que como ya mencionamos, se pueden resumir a que no seguía los cánones del realismo socialista.



José Revueltas, a su espalda póster con un texto del Che Guevara, 1975.

Fuente: Jorge Fuentes Morúa. *Op. cit.*

Fotografía: Renata von Hanffstengel.

Su posición, fue un largo proceso por medio del cual va añadiendo elementos a sus concepciones. Dicho camino inicia con su literatura, la cual, en un principio mantiene un pie en el realismo socialista, pero el otro en el desarrollo de otra estética que más tarde llamaría realismo crítico dialéctico o realismo crítico. Esto es lo que sucede con sus dos primeras novelas, *Los muros de agua* (1941) y *El luto humano* (1943), donde se puede apreciar esa veta del realismo socialista en el tratamiento de los personajes comunistas. Sin embargo, la convivencia de éstos con personajes lúmpenes, creará un crisol donde el autor mostrará a todos ellos sujetos a una misma realidad alienada. Es decir, es por medio de la teoría de la

alienación que tiene sus primeros enfrentamientos con la *doxa* estalinista, pues a partir de ella manifiesta la imposibilidad de los personajes, tanto lumpenes como comunistas, de librarse de lo que especialistas han llamado “espiral descendente de la alienación” (Escalante, 1973).

Con la publicación de su tercera novela, *Los días terrenales* (1949), es afrontado y cuestionado por la izquierda comunista, pues aquel pie dentro del realismo socialista había desaparecido y, en vez de ello, surge una nueva perspectiva donde Revueltas busca mostrar cómo las contradicciones afectan a todos los sujetos, alienándolos y envolviéndolos. Ello fue suficiente para que se le considerara existencialista y anticomunista, y así expulsado y segregado por dichos grupos; en respuesta realizó un autoexamen de sus posiciones y de su literatura, el cual derivó en una serie de investigaciones que fructificarían en reflexiones que tendrían como eje a la teoría de la alienación y el papel del arte.

En un primer momento, admite dichas acusaciones en pro de seguir en el comunismo y militar en sus filas, como lo hace en su texto “Esquema sobre las cuestiones del materialismo dialéctico y la estética a propósito de *Los días terrenales*”. Empero, el rumbo del autoanálisis no cederá y, ya entrada la década de los cincuenta del siglo XX, es que encontraremos textos donde de forma frontal se asumirán las ideas que vendrán a conformar tanto su realismo crítico como sus ideas estéticas.

De este modo expondremos las ideas estéticas del duranguense en torno a ciertos tópicos que son recurrentes en sus cavilaciones.

El problema del conocimiento estético

Revueltas suscribe al materialismo dialéctico como la perspectiva teórica mediante la cual se pueden formular las problemáticas de índole estético, empero reconoce que el DIAMAT ha sido permeado por una corriente dogmática, la cual tiene a la estética como un problema secundario, pues considera que está fuera de la teoría general del conocimiento, que carece de metodología propia y toma al arte tan sólo como “parte de la superestructura ideológica de una sociedad dada” (Revueltas, 1981: 154). Al concebir la historia del hombre como una mera sucesión de fases donde la lucha de contrarios nos conduce infaliblemente a un resultado positivo, la estética, al sustentarse en la apreciación emocional subjetiva del arte, donde la realidad se presenta transfigurada y traducida a una serie de reglas propias del arte, tan sólo

muestra el ámbito progresivo de la realidad. Es sobre estas deformaciones que Revueltas advierte que se sustenta el realismo socialista.

Para Revueltas, la renovación de una estética marxista surge con la revaloración de los *Manuscritos económico filosóficos* de 1844 de Marx, que se da cerca de mitad del siglo XX. A su parecer, los primeros pasos los da Lukács al, por una parte, iniciar la empresa de sistematizar y organizar el conocimiento estético y, por otra, restablecer el “carácter objetivo que reviste el contenido estético de la realidad y su reflejo específico sobre el cerebro humano” (Revueltas, 1981: 155), al retomar las investigaciones de Pavlov acerca de los sentidos humanos.

En esta investigación encontramos la idea del desarrollo de los sentidos más allá de su animalidad, de oler, sentir, probar, oír y ver, creando así sentidos humanos que permiten apropiarse de la inmediatez percibida tanto objetiva como subjetiva. La consecuencia que para Lukács de ello deriva es que “...la masa de los hombres se divide en un tipo artístico, un tipo pensador y un tipo medio. [...] el fecundo punto medio entre esos dos polos es el reflejo de la realidad cotidiana” (Revueltas, 1981: 156). Es decir, el reflejo de la realidad, mediante el cual el hombre crea su inmediatez, surge por medio de estos sentidos humanos. Estos tres reflejos nos son independientes uno del otro sino parte de una misma realidad, pues hay que recordar que el DIAMAT considera “la unidad material del mundo como un hecho indiscutible”. Ya expuesta la importancia gnoseológica de la estética, Revueltas cree que el siguiente paso es ahondar en cuanto a la inmediatez del hombre sujeta a su praxis enajenada. Es allí que para el duranguense los *Manuscritos de 44* brindan las herramientas necesarias y adecuadas.

Revueltas, al glosar del texto de Marx, nos dice que el hombre es un ser sufriente, y ello mismo lo hace ser apasionado, tomando a la pasión como “la potencia de hombre persiguiendo con energía su objeto” (Revueltas, 1981: 158). Pero no es solamente un ser natural sufriente, sino un ser natural humano, es decir, que se afirma en tanto su hacer como su saber, es decir, es un ser genérico. El hombre percibe naturaleza por medio de estos sentidos humanos y la transforma en cuanto a ellos, pues de esa manera se apropia de ella, de manera que la naturaleza no existe sino para ser transformada; este es el acto que funda lo humano y con ello la historia del hombre, su historia enajenada.

Es en esta realidad inmediata donde se produce la oposición entre el pensamiento abstracto “y las relaciones cotidianas en que la enajenación adquiere sus aspectos más

patentes” (Revueltas, 1981: 156). La estética, al tomar la pasión y sufrimientos cotidianos, y hacer una reflexión en torno a ellos, va más allá de la antinomia objetiva entre el pensamiento abstracto y la inmediatez de la sociedad en cuestión, representando “la primera desenajenación real humana del hombre: la libertad absoluta de disfrutar de una obra de arte individualizada al ser social: [...] de manera que la crítica estética se convierte en crítica de la enajenación y de la ética” (Revueltas, 1981: 162).

Acerca del contenido estético de la realidad externa, objetiva, Revueltas explica que existe por los hombres, que es histórico por cuanto resulta de la “acumulación de experiencia humana”, y por ello mismo va más allá de “las formas contingentes, particulares o singulares del existir social de los humanos...” (Revueltas, 1981: 163).

Para que el carácter objetivo de la realidad estética sea moldeada en una forma artística, primero tiene que hacerse subjetiva a través del artista; de ese modo esa materia estética objetiva entrará en su tendencia a convertirse en expresión, y así, someterse a las leyes específicas de la estética que rigen las formas particulares de la expresión artística. Para demostrar esto Revueltas analiza la tendencia trágica en la imagen poética de un segmento de la pieza dramática de Shakespeare *Romeo y Julieta*.

Revueltas cita un segmento de la Escena I, Acto Segundo, donde Julieta le pide a Romeo abandone su nombre Montesco:

¡Solo tu nombre es mi enemigo!
¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco!
¿Qué es Montesco? No es mi mano, ni mi pie, ni brazo,
ni rostro, ni parte alguna que pertenezca a un hombre.
¡Oh, sea otro tu nombre! ¿Qué hay en tu nombre?
¡Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume
con cualquiera otra denominación!
De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara,
conservaría sin este título las raras perfecciones que atesora.
¡Romeo, rechaza tu nombre, y, a cambio de ese nombre,
que no forma parte de ti, tómame a mí toda entera!

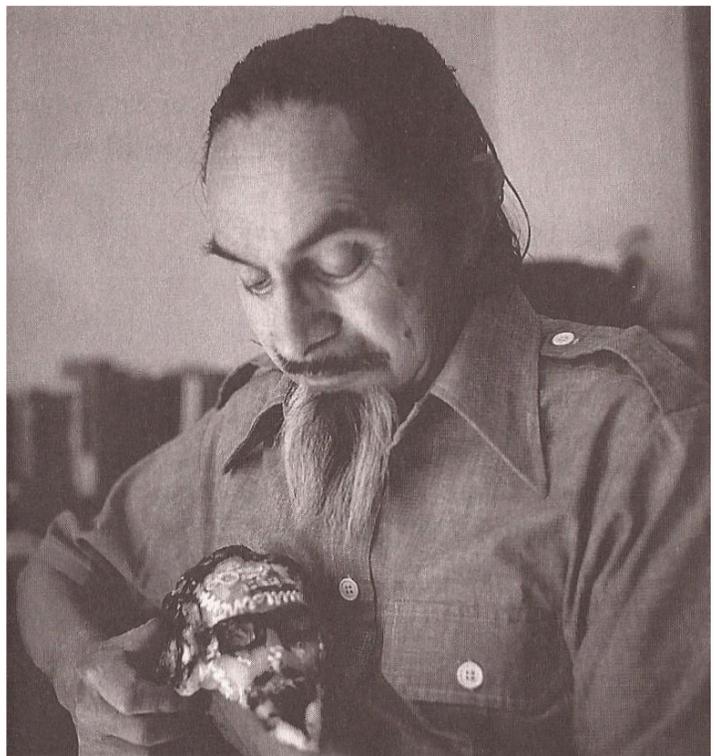
Para el duranguense, en este pasaje de la pieza dramática, podemos ver la tendencia trágica elevada “al más alto nivel de las relaciones humanas” (Revueltas, 1981: 171), pues artísticamente logra traspasar el *humus* histórico que la vio nacer, es decir, se despoja de su contenido de clase inmediato. Se plantea un estado enajenado de la vida tanto de Romeo como de Julieta. Ese nombre, Montesco enajena a Romeo; el amor de Julieta lo llama a

despojarse de esa atadura, pues ésta en realidad no está atada de forma física a él, sino subjetiva; “Shakespeare eligió el choque más profundo de lo trágico: lo humano y lo antihumano que se excluyen, tomando esta antinomia como la expresión suprema de una lucha antagónica. Esto explica la perdurabilidad de Shakespeare” (Revueltas, 1981: 171). Es verdad que podemos encontrar ese contenido de clase en la obra, pero es gracias a que la tónica dominante de la obra sea traspasar lo contingente, su contenido de clase, que seguimos apreciándola.

El realismo y el arte

Revueltas plantea que el “realismo, en el arte, es el método, el procedimiento que nos permite conocer la realidad exacta, verdadera, de los seres humanos, la sociedad en que viven y el mundo que los rodea” (Revueltas, 1981: 54). Nuestra percepción de la realidad es limitada y ello hace que esa aprensión mantenga también una posible aprensión de la realidad inexacta y falsa.

De ese modo el realismo, “no puede ni debe” apropiarse de toda la realidad, dado que es un método crítico que “discrimina aquella [realidad] que es inútil a la obra de arte o que es antihumano y antisocial [...], busca lo típico en



José Revueltas, con una calavera de azúcar, 1975.

Fuente: Jorge Fuentes Morúa. *Op. cit.*

Fotografía: Renata von Hanffstengel.

situaciones típicas, condensa el tiempo y el espacio y, en fin, transforma la cantidad de que se nutre en calidad que nutra los espíritus” (Revueltas, 1981: 59). No se trata de una escuela, sino de una forma de aproximarse a la realidad.

Es en esta selección donde el escritor realiza una crítica, la reordena por medio de su subjetividad, devolviendo una interpretación de la misma y no un espejo. Es en este punto donde recae el compromiso del artista: realizar este procedimiento, criticar las sociedades

existentes e ir más allá de las apariencias. Revueltas insiste en que los artistas deben criticar “al modo en que se lo dicten su temperamento, su estilo, la escuela a que pertenezcan o las tendencias sociales o estéticas que sustenten. Pero ante todo tenemos que colocar a la estética en el sitio que corresponde como libertad” (Revueltas, 1981: 185).

Bibliografía consultada

Castro Quiteño, Norma, “Oponer el ahora y aquí de la vida, el ahora y aquí de la muerte”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron (Comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, ERA, 1997.

Escalante, Evodio, *José Revueltas. Una literatura del lado moridor*. México, ERA, 1979.

Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I, 2001.

----- “Sobre la historia de la difusión de *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*”, en *Polis. Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, No. 2, Vol. 2, México, 2003.

Gester Rülhe, Alicia, *La nueva actitud ante la vida*, México, SEP, 1941.

Harari, José, *Contribución a la Historia del ideario del M. L. N Tupamaros. Análisis crítico*, Tesis de doctorado en economía y sociedad de la Universidad de París, T. I, Montevideo, Editorial Plural, 1987.

Jeifets, Lazar; y Victor Jeifets, *América latina en la Internacional Comunista, 1919-1943 -- Diccionario Biográfico--*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015.

Lefebvre, Henri, "Prólogo", en José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, México, ERA, 1986.

Martínez Verdugo, Arnoldo, “Contra los liquidadores”, en *La voz de México*, 1 de mayo de 1960.

Marx, Karl, *Economía política y filosofía. Relaciones de la Economía Política con el Estado, el Derecho, la Moral y la Vida Burguesa*, Traducción de José Harari y Alicia Gester Rühle, México, Editorial América, 1939.

----- “Trabajo alienado”, en N. Guterman y H. Lefebvre, *¿Qué es la dialéctica? Apéndice: Lenin, comentarios a la lógica de Hegel. Marx, el trabajo alienado (manuscrito inédito)*, México, Editorial América, 1939.

- “Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”, en Wenceslao Roces (Recopilador), *Carlos Marx-Federico Engels. Escritos económicos varios*, Traducción de Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1962.
- “Manuscritos económico-filosóficos de Karl Marx”, en Erich Fromm, *Marx y su concepto del Hombre*, Traducción de Julieta Campos, México, FCE, 1962.
- *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Traducción de Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1968.
- *Manuscritos: economía y filosofía*, Traducción de Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza, 1968.
- “Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”, en Wenceslao Roces (Comp.), *Carlos Marx/Federico Engels. Obras Fundamentales. Marx escritos de juventud*, Traductor Wenceslao Roces, T. I, México, FCE, 1982.
- *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Argentina, Colihue, 2004.
- Marx, Karl; y Friedrich Engels, *El manifiesto comunista*, Introd. y notas de Gareth Stedman Jones, México, FCE/Turner, 2007.
- Revueltas, José, *¿Así se forma la cabeza del Proletariado? (Reseña de una Lucha Interna)*, México, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, 1963.
- “Hegel y yo”, en *Material de los sueños*. 6ª Reimp. México, ERA, 2003.
- *Dialéctica de la conciencia*, 1ª. Reimp., México: ERA, 1986.
- *Las evocaciones requeridas*, T. I, México, ERA, 1987.
- (b), *Las evocaciones requeridas*, T. II, México, ERA, 1987.
- (c), *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, 4ª. Reimp., México, ERA, 1987.
- *Cuestionamientos e intenciones*, 2ª. Ed., recopil. y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México, ERA, 1981.
- Revueltas, Andrea; Rodrigo Martínez y Philippe Cheron, “Prólogo”, en José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ERA, 1987.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Estética y Marxismo*. México, ERA, 1970. Vol. II.
- “La estética terrenal de José Revueltas” Ponencia presentada el 12 de abril de 1983 en la mesa redonda sobre estética dentro del homenaje a José

Revueles organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana y la UNAM. Incluido en el libro *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México, FCE, 1996, pp.68-81

Tejera, María Josefina, "Literatura y Dialéctica", en *Conversaciones con José Revueles*. Comp., pról., notas e índice por Andrea Revueles y Philippe Cheron. México, Era, 2001.

Torres, Vicente Francisco, "La muerte es un problema secundario", en Andrea revueles y Philippe Cheron (Comps.), *Conversaciones con José Revueles*, México, ERA, 1997.

Obra de José Revueles

El luto humano, México, s. e., 1943.

Dios en la tierra, México, Insurgente, 1944.

Los días terrenales, México, Stylo, 1949.

Israel: drama en dos actos, México, Sociedad General de Autores de México, 1949.

El Apando, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Plaza y Valdes, 1955.

En algún valle de lágrimas, México, Imprenta Juan Pablo, 1956.

Los motivos de Caín, México, Tipográfico impulso, 1957.

México: Una democracia bárbara: Posibilidades y limitaciones del mexicano, México, Anteo, 1958.

Dormir en tierra, México, Universidad Veracruzana, 1960.

Los muros de agua, México, Insurgente, 1961.

Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, México, Liga Leninista Espartaco, 1962.

El conocimiento cinematográfico y sus problemas, México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Actividades Cinematográficas, 1965.

El cuadrante de la soledad, México, Novaro, 1971.

Material de los sueños, México, ERA, 1974.

Los errores, México, Novaro, 1975.

Compilaciones sobre José Revueles

Obra literaria, prólogo del autor, epílogo de José Agustín, México, Empresas editoriales, 1967.

Antología Personal, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Conversaciones con José Revueles, Gustavo Sainz, Elena Poniatowska, Ignacio Hernández, et. Alt., introducción por Jorge Ruffinelli; bibliografía de y sobre José Revueles Marilyn R.

Frankenthaler, México, Jalapa, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, 1977.

México 68: Juventud y revolución; prólogo de Roberto Escudero; recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron; México, ERA, 1978.

Cuestionamientos e intenciones: ensayos; presentación, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, ERA, 1978.

Cartas a María Teresa, ed. a cargo de Alberto Román, México, Premia, 1979.

José Revueltas para universitarios, México, Subsecretaría de educación superior e investigación científica: Universidad Juárez del Estado de Durango, 1994.

La palabra sagrada: Antología; prólogo y selección de José Agustín, México, ERA, 1999.

En el filo; selección, Andrea Revueltas; prólogo Juan Cristóbal Cruz Revueltas, México, UNAM/ERA; 2000.

El propósito ciego, México, Editorial Aldus/Obra negra, 2001.

Para leer. Siete cuentos de José Revueltas, coordinación didáctica, Elia Acacia Paredes Chavarría; coordinación temática, Lilia Espinosa García, *et. alt.*, México, Escuela Nacional Preparatoria, 2002.

Ver en las tinieblas: narrativa, ensayo, evocaciones; selección y prólogo de José Manuel Mateo, México, Fondo de Cultura Económica/ERA, 2014.

Obra reunida, CONACULTA/ERA, 2014.

Escritos póstumos

Tierra y libertad: Guion cinematográfico, México, ERA, 1981.

Las cenizas. Obra literaria póstuma; prólogo de Carlos Eduardo Turón; recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, ERA, 1981.

Dialéctica de la conciencia, prólogo de Henri Lefebvre; recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, 1982.

Visión del Paricutín. Y otras crónicas y reseñas, presentación de David Huerta, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, ERA, 1983.

Escritos políticos (el fracaso histórico del partido comunista en México); recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, ERA, 1984.

Las evocaciones requeridas: Memorias, diarios, correspondencia; prólogo de José Emilio Pacheco; recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, 2 Tomos, México, ERA, 1987.

Publicaciones en otros países

Los motivos de Caín, Buenos Aires, Argentina, Galerna, 1968.

Los días terrenales; ed. crítica Evodio Escalante, coord., Madrid, España, ALLCA XX, 1991.

Traducciones

Francés:

Le Daul Humain [El luto humano], Traducción de Janine Castan y Philippe Cheron, prefacio de Octavio Paz y postfacio de Philippe Cheron, Paris, Gallimard, 1987.

Húngaro:

Köröznek a kaselyük [El luto humano], Traducción de Emil Hartai, Budapest, Szikra Kiadás, 1948.

Inglés:

The Stone Knife [El luto humano], Traducción de H. R. Hays, New York, Reynal and Hitchcock, 1947.

A Headless Proletariat in Mexico [fragmentos del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*], en Luis Aguilar (ed.), New York, Alfred A. Knopf, 1968.

The Youth Movement and the Alienation of Society, New York, Merit Publishers, 1969 [2ª. Ed. New York, Pathfinder Press, 1971].

Italiano:

Il coltello di pietra [El luto humano], Traducción de Enzo Giachin, Torino, Giuli Enaldi, 1948.

Escritos sobre José Revueltas

Carballo, Emmanuel; Trejo, Ignacio y otros, *Revueltas en la mira*. Ed. UAM, Colección Molinos de Viento, México, 1984.

Cheron, Philippe, *El árbol de oro: José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.

Escalante Vargas, Evodio, *Una literatura del "lado moridor"*, México, ERA, 1979.

- Escudero, Roberto, *Una año en la vida de José Revueltas*, México, UAM, 2009.
- Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I, 2001.
- Guerrero, Lenin y García, Miguel Ángel. *José Revueltas. Signo de luz y conciencia*. México, Silla vacía, 2014.
- González Rojo, Enrique, *Las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domes, 1987.
- Mateo, José Manuel. *En el umbral de Antígona. Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*. México, Siglo XXI, 2011.
- . *Ver en las tinieblas. Narrativa, ensayo, evocaciones*. México, FCE, 2014.
- Negrin, Edith, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una narrativa de la obra de José Revueltas*, México, 1995.
- . (sel. y pról.). *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México, ERA-UNAM, 1999. 336 pp.
- Negrín, Edith; Perea, Alberto Enríquez; Carvallo Robledo, Ismael y T. Águila, Marcos. (Coords.). *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*. México, FCE, 2014.
- Olea Franco, Rafael. *José Revueltas: la lucha y la esperanza*. México, COLMEX-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010.
- Peralta, Olivia, *Mi vida con José Revueltas* [Testimonio recogido por Andrea Revueltas y Philippe Cheron], Plaza y Valdés / Instituto Veracruzano de Cultura, México, D.F., 1997.
- Ramírez Garrido, Jaime, *Dialéctica de lo terrenal. Ensayos sobre la obra de José Revueltas*, México, CONACULTA, 1991.
- Ramírez Santacruz, Francisco y Oyata, Martín (coords.). *El terreno de los días. Homenaje a José Revueltas*. México, BUAP-UNAM-M.A.Porrúa, 2007.
- Revueltas, Eugenia, *José Revueltas en el banquillo de los acusados y otros ensayos*, México, UNAM, 1987.
- Ruffinelli, Jorge. *José Revueltas. Ficción política y verdad*. México, Veracruz, CILL-Universidad Veracruzana, 1977.
- Ruiz Abreu, Álvaro, *José Revueltas, los muros de agua*, México, Ediciones Cal y Arena, 1991.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. "La estética terrenal de José Revueltas" en *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*. 2ª. ed. México, FCE, 1996. 293 pp. (Col. —Sección de obras de filosofías II).